

ACTAS DEL GRUPO “LAS METAMORFOSIS DE LA RELIGIOSIDAD”

ACTA PRIMERA REUNIÓN

Fecha: 19 de Agosto de 2004.
Lugar: Universidad Alberto Hurtado
Participan: Cristina Bustamante; Carolina Correa; Corolina Del Río; Isabel Donoso; Luis Hernán Errázuriz; Pedro Güell; Cristián Johansson; Francisco López; María Olivia Monckeberg; Ricardo Salas; Eduardo Silva; Joaquín Silva; Gabriel Valdivieso.

Tabla:

1. Presentación de los Objetivos de la reunión.
2. Presentación de los participantes.
3. Presentación del Centro de Investigación Teológica Mons. Manuel Larraín.
4. Presentación del tema del Grupo de Trabajo.
5. Conversación en torno al tema del Grupo de Trabajo.
6. Definiciones metodológicas generales.

1. Presentación de los Objetivos de la reunión

El Coordinador del Grupo de Trabajo “Metamorfosis de la religiosidad”, Prof. Francisco López, presenta los principales objetivos de la reunión: conocer los propósitos del Centro de investigación teológica Mons. Manuel Larraín; conversar en torno a las preocupaciones centrales que hoy suscitan las nuevas experiencias religiosas y sus expresiones; conocer a las personas que han manifestado interés por participar en este espacio de encuentro, reflexión y diálogo.

2. Presentación de los participantes

El Coordinador informa que el tema de la metamorfosis de la religiosidad ha despertado un gran interés entre las personas con las que se ha conversado en torno al proyecto del Centro y entrega una lista en donde están anotadas todas las personas que han comprometido su participación en este grupo de trabajo.

Se pide a los participantes que –en caso de ser necesario- corrijan o completen la información personal que se encuentra en el listado que se entrega (nombre, e-mail, lugar de trabajo, etc.).

Han excusado su participación en esta reunión: Antonio Bentué; Rodolfo Núñez y Cristián Parker.

Entregada esta información, el Coordinador invita a cada participante a presentarse brevemente, quienes lo hicieron en el siguiente orden y entregando los siguientes antecedentes respecto de su persona:

Cristián Johansson: Teólogo, Profesor de Teología dogmática en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile; su doctorado en teología lo realizó en el tema de la religiosidad popular; ha realizado estudios en el área de las ciencias sociales y es sociólogo, aunque desde hace tiempo no trabaja directamente en este campo.

Carolina Correa: Teóloga y Psicóloga. Actualmente se desempeña especialmente en el área de la psicología; se ha especializado en terapia familiar; trabaja en el Instituto de Neuropsiquiatría y es Profesora de Psicología en la Universidad Gabriela Mistral.

Cristina Bustamante: Teóloga. Profesora de Teología Fundamental en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Pedro Güell: Sociólogo. Se ha especializado en área de sociología de la cultura y actualmente trabaja en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, donde le ha correspondido coordinar algunas de sus Investigaciones e Informes.

Eduardo Silva: sacerdote jesuita y Teólogo. Se ha especializado en el campo de la Teología Fundamental, en particular en las preguntas filosóficas implicadas en quehacer teológico; actualmente trabaja en las Universidades Alberto Hurtado y Pontificia Universidad Católica de Chile.

Luis Hernán Errázuriz: Doctor en educación artística; Profesor en el Instituto de Estética de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Asesor de la División General de Educación del Ministerio de Educación.

Joaquín Silva: Teólogo, Profesor de Teología fundamental en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Gabriel Valdivieso: Sociólogo; Director del Centro de Investigaciones Sociales (CISOC); ha realizado diversos estudios sobre religión, Iglesia y cultura; últimamente se ha ocupado del tema jóvenes y religión.

Isabel Donoso: Teóloga y Cuentista Política; Profesora de la Universidad Alberto Hurtado y Directora de Relaciones Internacionales e Intercambio Académico en la misma Universidad.

Carolina Del Río: Periodista y estudiante de teología; ha prestado diversas asesorías a la Iglesia en materia de comunicaciones.

Francisco López: Sociólogo; Profesor en la Universidad Alberto Hurtado; se ha especializado en el tema de las relaciones Iglesia y Política en Chile, habiendo concluido recientemente una investigación al respecto; actualmente estudia el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos en Chile y de los movimientos al interior de la Iglesia católica.

Ricardo Salas: Filósofo; Profesor de la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez; se ha especializado en el área de la filosofía de la religión; ha estudiado el tema de la interculturalidad, especialmente en relación al pueblo mapuche; está interesado en desarrollar una filosofía práctica, la que ha denominado “ética intercultural”.

María Olivia Monckeberg: Periodista; ha trabajado en diversos medios de comunicación; ha investigado sobre Opus Dei en Chile y publicado un libro al respecto; actualmente se encuentra realizando diversos trabajos de investigación periodística, entre los que destaca su preocupación por el saqueo que algunos grupos económicos han realizado al Estado de Chile.

3. Presentación del Centro de Investigación Teológica Mons. Manuel Larraín

El Coordinador entrega dos Documentos: el primero de ellos, titulado “Centro Teológico Manuel Larraín” y, el segundo, “Teología de los signos de los tiempos” (ambos Documentos se registran junto a la presente Acta).

Se destacan los siguientes aspectos relativos a la constitución del Centro y de sus propósitos:

- El Centro nace como una iniciativa de mutua cooperación entre las Facultades de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Departamento de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado; y ello, en el marco de un convenio de intercambio académico que han celebrado las dos Universidades.
- El Centro quiere ser un espacio de discernimiento de los signos de los tiempos. Como lo explica Eduardo Silva, se trata de una tarea a la que nos ha invitado el Concilio Vaticano II (GS, 4), la conlleva el doble trabajo de interpretar el presente a la luz de la fe y de interpretar el Evangelio desde la situación presente.
- El Centro lleva el nombre de Mons. Manuel Larraín, por reconocerse en él un testimonio preclaro de una Iglesia que, escrutando los signos de los tiempos en América Latina, ha querido ser presencia histórica del reinado de Dios.
- Inicialmente, el Centro se ha constituido en torno a cuatro grupos de trabajo, a saber: “católicos en democracia”; “el Evangelio: exclusión-inclusión”; “la metamorfosis de la religiosidad”; “memoria de la inculturación del Evangelio”.
- Los temas a que se abocarán estos cuatro Grupos han surgido como resultado de un primer proceso de discernimiento, en el que han participado distintas personas del mundo académico, social, político y eclesial, las que se reunieron en dos ocasiones durante el mes de Abril.
- Cada Grupo será presidido por un Coordinador y un Secretario, nombrados por el Equipo Responsable. Coordinador de este Grupo –“metamorfosis de la

religiosidad” será el Profesor Francisco López y su Secretario, el Profesor Samuel Yáñez.

- Se fomentará una reflexión en la que puedan participar efectivamente las distintas disciplinas del conocimiento;
- Se favorecerá el diálogo franco, directo, abierto entre los participantes.
- Por la naturaleza misma del Centro, las reflexiones e investigaciones que se lleven a cabo deberán contribuir a un doble propósito: por una parte, deberán apoyar el trabajo que cada uno de nosotros realiza en sus respectivas instituciones y, al mismo tiempo, deberán contribuir a una mejor inteligencia de la fe, tanto en la Iglesia como en la sociedad.

4. Presentación del tema del Grupo de Trabajo: “la metamorfosis de la religiosidad”

Se hace entrega de un Documento preparado por Joaquín Silva, en el que se expone el proceso de metamorfosis de la religiosidad, en el contexto de cambios que –más ampliamente- ha experimentado la religión en la cultura moderna y posmoderna. Dicho Documento se adjunta y registra con la presente Acta.

En su presentación, Joaquín Silva destaca los siguientes aspectos del texto, con el propósito de iniciar una conversación respecto de la temática que convoca a este Grupo de Trabajo:

- El proyecto de la modernidad y sus pronósticos de debilitamiento, disolución e incluso desaparición de la fe y de la religión (Feuerbach, Marx, Freud, Nietzsche, Weber, etc.).
- La autonomía y la libertad como reivindicaciones constitutivas del proyecto emancipatorio de la modernidad y como aspiraciones irrenunciables del individuo en la cultura actual.
- El proceso de secularización que ha tenido lugar a nivel social, del cristianismo, de la comunidad eclesial y del individuo.
- El proceso de privatización y pluralización que ha tenido lugar en la cultura, su impacto en las religiones y en las formas en que los creyentes han comenzado a vivir y a expresar la fe.
- La persistencia de la fe y de la religión en la cultura actual; los cambios en las pertenencias “eclesiales” y las nuevas expresiones de la fe religiosa.

5. Conversación en torno al tema del Grupo de Trabajo.

Realizada la presentación anterior se inicia una conversación en torno a la “metamorfosis de la religiosidad”, en la que se pidió a cada integrante del Grupo expresar su percepción, comprensión e interés particular en el tema. Los principales aportes –agrupados temáticamente- fueron los siguientes:

El objeto de nuestro estudio:

- El objeto de estudio de nuestro Grupo no parece estar debidamente delimitado ni definido. ¿Queremos hablar de la “religiosidad”? Y si ello es así, ¿por qué la presentación de Joaquín Silva habla de la “religión”? ¿Sobre qué queremos reflexionar en este grupo? No podemos hablar indistintamente de aquello que es diverso: experiencia de fe, religión, religiosidad, cristianismo, Iglesia, etc. Se hace necesaria una clarificación conceptual, a fin de delimitar mejor cuál será el objeto de nuestras reflexiones.
- Cuando en sus últimas Orientaciones Pastorales los Obispos chilenos hablan “de una referencia a Dios muy distinta a la que hemos conocido en el pasado” (n.62), luego se mencionan cuestiones muy diversas en esa “referencia a Dios”: el sentido de lo espiritual, las expresiones religiosas, la pertenencia eclesial, la adhesión a las normas y doctrinas eclesiales, la participación sacramental, las experiencias espirituales, la mística, el interés por “dimensiones menos racionales”. Esta pluralidad semántica no debiera inducirnos a confusiones respecto del objeto.
- Al mismo tiempo se insiste en la necesidad de no delimitar demasiado el objeto de estudio, debido a que uno de los fenómenos más evidentes es el de la pluralidad de procesos y de formas en que hoy se expresa la religión, entendida ésta muy genéricamente como aquella “referencia a Dios”.

Cuestiones que suscitan particular interés

- **La pluralización de formas de vida religiosa**

El proceso de pluralización del hecho religioso, por cierto, está asociado al fenómeno más amplio de reconocimiento de la pluralidad de culturas que hoy son parte de nuestra sociedad. La “globalización”, favorecida por la internacionalización de las economías y las comunicaciones, ha posibilitado también la internacionalización de las grandes religiones, pero también de los nuevos grupos y movimientos religiosos.

Formas de vida religiosa que han estado siempre ahí, incluso al interior del mismo catolicismo, hoy tienen mayor posibilidad de expresarse y difundirse. Pareciera que el hecho es el siguiente: hoy constatamos una pluralidad de formas de vida creyente; algunas de estas han surgido o están surgiendo en las últimas décadas (por ejemplo, *new age*); pero otras, siendo antiguas, comienzan a tener una mayor presencia y reconocimiento social (formas religiosas de los pueblos originarios, de los mestizos, de los pobres, etc.).

- **La pluralización del catolicismo.**

El mismo catolicismo no parece ser ya una realidad tan homogénea. Este contiene hoy un abanico amplio de doctrinas, espiritualidades, movimientos, sensibilidades, experiencias místicas, símbolos, etc. En ocasiones, pareciera que se trata de “micro religiones” al interior del catolicismo. Y cuando ello es así, entonces la diversidad no es expresión y condición de comunión en la Iglesia. Se considera que esta situación es preocupante, que de hecho genera tensiones y conflictos importantes, y que se expresa en apasionadas disputas entre grupos de poder respecto de cuestiones que muchos permanecen sin comprender (p.e., las controversias en torno a la película *La pasión de Cristo*).

Pareciera que la autoridad eclesiástica hubiera perdido el control sobre la pluralidad de formas en que hoy los católicos viven y expresan su fe. Los representantes oficiales de la Iglesia católica pueden seguir disputando el espacio público y su presencia en los medios de comunicación, sin embargo para muchos es *prácticamente indiferente*, aquello que los eclesiásticos puedan decir, incluso para un número significativo de católicos.

Pero –se pregunta-, ¿es ello tan nuevo?; ¿la autoridad eclesiástica ha tenido alguna vez real control sobre el catolicismo? ¿corresponde y conviene que la jerarquía de la Iglesia tenga control sobre los fieles católicos y las múltiples formas en que ellos se reúnen para vivir y expresar la fe?.

Estos procesos de fragmentación –se afirma- también han afectado a otras grandes religiones como el Judaísmo y el Islam.

- **Los movimientos católicos**

Estadísticamente hablando los movimientos católicos son insignificantes: sólo representarían el 2 o 3 % del catolicismo. Sin embargo, su presencia –muchas veces difusa- y su impacto –muchas veces indirecto-, son mayores que su peso estadístico. Algunos movimientos católicos han logrado –de hecho- representar al catolicismo: lo que hacen y lo que dicen, para sectores importantes de la sociedad, es lo que hace y dice la Iglesia católica.

Ha habido estudios importantes sobre algunos movimientos católicos, como el de María Olivia Monckeberg, sobre el Opus Dei. Sin embargo, pareciera que el surgimiento de los movimientos católicos, su influjo en la Iglesia y en la sociedad, sus modos de articularse internamente y de responder a las necesidades de sus miembros, entre otras tantas cosas, requieren ser analizados en profundidad.

Muchos movimientos católicos han logrado reproducir un mundo de vida y tener un impacto eclesial, cultural y social importante. La valoración de la familia, del trabajo bien hecho, de la oración personal, de la vida sacramental..., todo ello con un fuerte acento privado y personal, pareciera que ofrece a los miembros de estos movimientos un camino seguro para enfrentar la incertidumbre y precariedad que amenazan la existencia social.

¿Pero los movimientos sólo representan una respuesta a búsquedas y necesidades de sujetos individuales? ¿No ellos también expresión de aquel proceso que se ha reconocido como “oligarquización de la elites”, como estrategias de poder impulsadas por minorías consistentes (Lechner)?.

- **El crecimiento del pentecostalismo.**

Este es otro fenómeno que amerita seguir siendo observado y comprendido. Hay estudios que indican que el pentecostalismo no sólo se sigue instalando en las zonas campesinas y suburbanas, sino que también en las grandes y ciudades y entre los sectores medios de la sociedad (C2). ¿Dónde radica la capacidad expansiva de esta forma de cristianismo? ¿Cuáles son las claves del éxito del proselitismo evangélico? ¿Responde mejor este cristianismo a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo: subjetivación de la experiencia religiosa, fuertes lazos afectivos-emotivos, moralidad clara, posibilidades de movilidad social, etc.?

- **El distanciamiento hacia la religión**

Habitualmente se ha atendido a la forma más evidente de distanciamiento crítico respecto de la religión, cual es el **ateísmo** o la no creencia en algún Dios. Aunque en la Encuesta Nacional del PNUD (2001) sólo el 2% de los chilenos afirme no creer en Dios, el tema de la no creencia sigue importando por cuanto representa un cuestionamiento –directo o indirecto- de la comprensión y práctica religiosa, pero también porque sigue siendo un fenómeno que se da muy especialmente entre grupos dirigentes de la sociedad y entre los jóvenes.

Con todo, junto al ateísmo, hoy también deben ser consideradas otras formas de distanciamiento hacia la religión, cuales son el **indiferentismo** y el **agnosticismo**. Se trata de formas no virulentas, ni críticas, de poner en cuestión la religión, sino de formas más o menos indirectas de –a lo menos- suspender un juicio sobre su verdad, su importancia, significado.

- **¿Eclósión de religiosidad y déficit de religión?**

Se considera que la modernidad ha generado una eclósión de formas de vida religiosa, tanto en las formas como hoy se expresa el culto, la doctrina, como el comportamiento ético y moral. Pero no se trata sólo de la irrupción de nuevas o antiguas religiones en sociedades relativamente homogéneas, sino que principalmente de la pluralización de formas a través de las cuales hoy las personas expresan su relación a Dios o con lo divino.

Pareciera ser que el “creer a mi manera” constituye el modo histórico más significativo de la existencia creyente. Las estadísticas son contundentes al respecto: 58% de los chilenos (PNUD, 2001) afirma creer a su manera; sólo el 33

% dice creer en Dios participar en una Iglesia. La adhesión a la religión cristiana no pasa hoy –al menos necesariamente- por una adhesión a la Iglesia católica y menos por una participación activa en ella.

Por cierto, el déficit de religión está asociado a los procesos culturales de subjetivación y desinstitucionalización del conjunto de la existencia. Pero, a su vez, algunas religiones o movimientos al interior de ellos, pudieran favorecer dichos procesos, constituyéndose como espacio para la auto ayuda, la auto realización, la relación con lo divino, la libre pertenencia, etc.

- **La función social de la religión – de las religiones**

Se considera que esta pregunta debe ser central en nuestro trabajo. En nuestro país, como en otras tantas sociedades, la religión cristiana ha sido capaz de ordenar y significar una serie de experiencias fundamentales de la existencia personal y social, que otras instituciones no están en condiciones de realizar. Experiencias como el amor, la otrocidad, la muerte, el dolor, la solidaridad, el sentido, etc. requieren de un ordenamiento y significación que los sistemas económicos o políticos no están en condiciones de ofrecer. Las “reglas de coordinación institucional” no logran significar esas experiencias que no sólo son centrales para los individuos, sino que también para la sociedad.

Se considera que cuando una sociedad no logra explicar y significar aquellas cuestiones la misma convivencia social se vuelve dramática. Pueden apreciarse avances significativos en nuestra convivencia social, sin embargo hay cuestiones altamente preocupantes como son la falta de confianza hacia los demás, el deterioro de las relaciones interpersonales, la fragilidad de los lazos de pertenencia, la marginación y la exclusión social, etc. ¿Le corresponde al cristianismo jugar algún papel respecto de estas cuestiones que afectan la vida social?

Y si no fuera respecto a esas “preguntas existenciales”, ¿a qué quiere el cristianismo responder hoy? ¿tiene –en verdad- algo que decir a los hombres y mujeres de hoy? ¿el problema de la Iglesia es sólo comunicacional; es decir, no dice bien aquello que tiene que decir; o, más bien, no tiene nada que decir? ¿El *indiferentismo práctico* de muchos católicos no expresa el hecho de que la Iglesia no tiene nada relevante que decir?.

- **La perplejidad de la Iglesia católica**

El “cambio epocal” pareciera que nos ha dejado perplejos. Y esto mismo debiera ser tematizado. ¿Por qué tanta perplejidad? ¿cuáles son los verdaderos temores que tenemos los católicos respecto de la nueva situación de la religión y del cristianismo en la cultura actual? ¿a qué cultura nos hemos aferrado? ¿por qué no reconocer nuestra propia posmodernidad?

- **La pérdida de poder de la Iglesia católica**

Esta cuestión –se dice- *no* debiera constituir el punto focal de nuestro *conocimiento e interés*. Es evidente que el cambio cultural conlleva al pluralismo (de la religiones, al interior de la religiones, de las expresiones religiosas, ...) y, en el caso de sociedades como las nuestras, particularmente, a un pérdida del rol hegemónico del catolicismo. ¿Pero se trata entonces de buscar y encontrar caminos para devolverle al catolicismo su peso social?

Más bien, se afirma, nuestro interés debiera dirigirse a “pensar la Iglesia al revés”; es decir, no desde su pérdida de poder, sino que desde la experiencia de autonomía y libertad que hoy queremos vivir; no desde la metamorfosis de la religiosidad, sino desde la “metamorfosis de Dios”.

- **¿Identificar a un muerto o reconocer la vida que nace?**

En relación a la cuestión anterior, pareciera que nuestro interés no debiera concentrarse tanto en la “identificación del muerto” -es decir, en la identificación de los problemas que la nueva cultura representa para la religión y para sus antiguas formas de expresión y de vida-, cuanto en el reconocimiento de la vida que hoy se está gestando, de las posibilidades que hoy se abren para vivir “la referencia a Dios”, de las posibilidades que el cristianismo hoy tiene para ser una Buena Nueva a los hombres y mujeres de hoy.

Cuestiones de orden metodológico:

- Se expresa preocupación por el acento sociológico que pudiera tener la mirada sobre la cultura, en general, y sobre la religión, en particular; como, por ejemplo, sucede en la presentación que hizo Joaquín Silva. Sin descalificar la inteligencia que desde la sociología se pueda alcanzar de los mismos procesos sociales, para nuestro objeto de estudio pudiera ser importante incorporar una perspectiva más antropológica, étnica y semiótica, a fin de desentrañar mejor los significados que se expresan en los distintos mundos de vida, en los discursos, en los símbolos, etc. El movimiento de la “nueva era”, por ejemplo, representa un modo distinto de ser “religión”, el cual puede ser mejor comprendido cuando para ello se incorpora más sistemáticamente una perspectiva de carácter antropológico. En síntesis, debiéramos procurar una hermenéutica del fenómeno religioso que atendiera especialmente a los universos simbólicos.
- Se advierte que hemos estado habituados a recurrir -de modo muy poco crítico- a conceptualizaciones elaboradas en otras latitudes. Debemos procurar hacernos de un instrumental analítico propio y no contentarnos con aplicar categorías importadas.
- Se propone partir de un diagnóstico compartido respecto de la situación de la religión hoy en Chile. Sin embargo, también se considera que este diagnóstico

debe ser aproximativo, no puede pretender dar cuenta de una realidad que está en ebullición, en constante cambio, en gestación... Se trataría de acordar un diagnóstico que nos permitiera situar mejor nuestro objeto, que nos ayudara a seguir buscando, a seguir pensando.

6. Definiciones metodológicas generales

Concluida esta primera conversación sobre la temática general que convoca al Grupo, se precisaron algunas cuestiones respecto del camino a seguir:

- La metodología de trabajo debe ser definida por cada Grupo de Trabajo. Al Equipo responsable le cabrá la tarea de coordinar el trabajo de los cuatro Grupos, a fin de que los esfuerzos de cada uno de ellos contribuyan a los propósitos fundacionales del Centro.
- Por lo anterior, es importante que cada integrante del Grupo -desde su propia experiencia- se sienta con la libertad de contribuir al diseño del trabajo que juntos podamos realizar.
- El objetivo fundamental de estos primeros meses será identificar mejor el objeto de nuestra reflexión, determinando cuáles son los temas que con mayor urgencia requieren ser estudiados. Resuelto esto deberemos abocarnos al diseño de un plan de trabajo para el próximo año, que ya proponga tareas y metodologías más específicas, de acuerdo a las posibilidades y responsabilidades de cada cual.
- El modo concreto en que nuestras reflexiones puedan ser compartidas con otras personas, será una cuestión que también definirá el Grupo en su plan de trabajo. Se podrá pensar en Seminarios, Talleres, Cursos; en la publicación de algunos estudios en Revistas especializadas, en Revistas de difusión, Diarios, etc.
- Las reuniones de este Grupo se realizarán los cuartos Jueves de cada mes. La próxima reunión será el día **Jueves 23 de Septiembre a las 19:00 hrs.**, en la Universidad Alberto Hurtado, Almirante Barroso 6.
- En la próxima reunión procuraremos definir mejor el objeto de nuestro estudio y priorizar los temas que nos han parecido más relevantes.

Joaquín Silva Soler
Secretario *ad hoc*

ACTA SEGUNDA REUNIÓN

Fecha Jueves 23 de septiembre de 2004

Lugar Universidad Alberto Hurtado

Asistentes Cristina Bustamante, Jorge Costadoat, Carolina Del Río, Isabel Donoso, Luis Hernán Errázuriz, Cristián Johansson, Francisco López (coordinador), María Olivia Monckeberg, Rodolfo Núñez, Joaquín Silva, Gabriel Valdivieso, Humberto Vega, Samuel Yáñez (secretario). Se excusan:

Carolina Correa, Diego Irrázaval, Manuel Ossa, Cristián Parker y Ricardo Salas.

Tabla	<ol style="list-style-type: none"> 1. Presentación de quienes se incorporan por primera vez. 2. Entrega de documentación. 3. Conversación sobre los temas propuestos. 4. Tema de la próxima reunión.
Próxima reunión	Jueves 28 de octubre, 19:00 – 21:00 hrs., Universidad Alberto Hurtado

1. Presentación de quienes se incorporan por primera vez

Rodolfo Núñez: Psicólogo, Magíster de ILADES. Su interés se refiere a las relaciones entre psicología y religiosidad –actualmente realiza una investigación de Doctorado en la Universidad de Chile sobre el tema de la magia y su presencia y persistencia en la actualidad. Se desempeña como académico en la Universidad Católica y el Hogar Catequístico, y colabora con el Centro de Espiritualidad Ignaciana.

Humberto Vega: destacado Economista de la Universidad de Chile, actualmente es Decano de la Escuela de Economía de la Universidad Central.

Samuel Yáñez: Filósofo, Director de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Alberto Hurtado, actualmente termina su tesis doctoral sobre la idea del sentir intelectual en la filosofía de Xavier Zubiri.

2. Entrega de documentación

Se entregan los siguientes documentos:

- Lista de los participantes en los cuatro grupos del Centro de Reflexión Teológica Monseñor Manuel Larraín: 1. Católicos en democracia, 2. La virtud incluyente e integradora del Evangelio, 3. Las metamorfosis de la religiosidad, 4. Memoria de la inculturación del Evangelio.
- Sugerencias bibliográficas de Diego Irrázaval, María Olivia Monckeberg, Ricardo Salas y Joaquín Silva, enviadas por escrito al coordinador Francisco López. Joaquín Silva comenta en general sus sugerencias bibliográficas, indicando que hay textos suyos y de terceros que pueden ayudar y que están asequibles en la Biblioteca de Teología de la Universidad Católica de Chile. Queda abierta la posibilidad de hacer llegar a Francisco López otras sugerencias bibliográficas.

3. Conversación sobre los temas propuestos

Las preguntas propuestas para esta reunión fueron las siguientes, en base a lo conversado en la primera sesión del 19 de agosto de 2004:

- ¿qué temas considera usted más relevantes?
- ¿hay algún tema relevante que todavía no haya sido considerado?
- ¿qué metodología de trabajo propone para seguir adelante?

Carolina Correa, Isabel Donoso, Diego Irrázaval y Ricardo Salas hicieron llegar sus aportes por escrito al coordinador Francisco López. Luego de leerlos, se abre el diálogo. A continuación, se presentan las ideas expresadas durante la conversación, incluyendo lo señalado en los textos que se hicieron llegar por escrito.

¿Cuáles son los objetivos de este grupo?

Se manifiesta la necesidad de tener conciencia clara de los objetivos perseguidos por este grupo. Algunos expresan perplejidad -¿estudiar o contribuir a la evangelización? - ¿impulsar nuestra reflexión y diálogo, o aportar a la Iglesia Católica? -¿teorizar, o pasar a la acción?

Hay acuerdo en que se trata principalmente de un espacio de conversación y reflexión sobre los cambios religiosos, que nos reúne y alimenta. Conviene no tener ansiedad sobre lo que irá pasando. Por el momento, está delineada la finalidad de las cuatro reuniones de este año 2004 (ya llevamos dos). Por una parte, determinar los problemas centrales que nos interesan y consideramos relevantes, para ir haciéndonos cargo de ellos –momento de descripción. Por otro lado, comenzar a compartir una lectura creyente de discernimiento de los signos de los tiempos –momento de interpretación. Se trata aquí de captar y valorar con el corazón. En alguna medida, la labor de determinación temática y metodológica, por el momento, es un pretexto para seguir avanzando.

¿Qué metodología utilizar en un comienzo?

Se expresa una cierta tensión entre dos posibles caminos que emprender: acordar inicialmente un lenguaje más definido, para despejar equívocos (por ejemplo, qué vamos a entender por ‘religiosidad’), o bien mantener un foco de entrada más amplio y ecléctico. La primera opción permitiría mayor precisión conceptual y discursiva, acercándose a una lectura de lo religioso desde las disciplinas del conocimiento. La segunda, en cambio, podría acoger mejor la pluralidad de perspectivas en un primer momento, integrando el sentido común. Parece haber inclinación por la segunda estrategia, al menos en principio. Ella puede contribuir mejor a promover una apertura de temas, al entusiasmo general y a no cerrar prematuramente el ámbito para el discernimiento –tanta definición, cuanta se vaya necesitando.

Se manifiesta la necesidad de contar con un buen diagnóstico inicial de la realidad religiosa en Chile. Asimismo, hay que proseguir con la elaboración de una base bibliográfica, que incluya también proyectos de investigación que se están desarrollando.

Además, se sugiere constituir subgrupos de estudio y trabajo, de acuerdo a intereses comunes, que podrían presentar sus resultados en las reuniones ampliadas mensuales. No

hay que descartar tampoco la posibilidad de realizar seminarios y talleres de extensión más adelante.

¿Qué temas aparecen como más relevantes?

Se menciona reiteradamente, como tema significativo, el sentido que va teniendo lo religioso en un mundo como el nuestro, trizado por la existencia de una multiplicidad muy diversa de experiencias religiosas. ¿Qué está ocurriendo con las prácticas creyentes (formas de religiosidad y espiritualidad)? ¿Qué sucede en las nuevas subjetividades emergentes (jóvenes, mujeres, indígenas, nuevos pobres)? Esta pluralización de la vida religiosa produce mixturas diversas en las personas, y despierta el interés por buscar lo que hay de común en medio de la diversidad. Habría que profundizar también en el impacto sociopolítico y cultural de este fenómeno.

Considerando que la reflexión teológica debe ser fiel al Evangelio y al contexto cultural, se sugiere asumir algunos aspectos del análisis de José María Mardones, quien propone caminos para una teología en tiempos posmodernos. En una época de falta de certezas y de pensamiento débil (Vattimo), es necesaria una teología que piense y hable de manera distinta –caracterizada por ubicarse desde los pobres y marginados, y atenta a elaborar una estética de lo sublime (un lenguaje artístico que depure místicamente los ídolos de la razón, y que prefiera los bosquejos sugerentes a la estrechez conceptual).

Se destaca el hondo cambio estructural que se está viviendo en Chile, y que forma parte de un cambio de época de grandes proporciones. Hay numerosos indicios de esta transformación estructural –el estancamiento del crecimiento demográfico –la ‘urbanización’ de la población (se calcula que el año 2010, sólo el 8% vivirá en el campo) –la irrupción de la mujer en diversos ámbitos, lo que trae consecuencias enormes en diversos órdenes sociales y culturales –la integración creciente de los pobres a las diversas redes sociales (en este sentido, hay que hacerse cargo de la revolución operada desde fines de los ’80 en la comprensión teórica del crecimiento económico: éste no se produciría por el factor educativo, ni tampoco por la acumulación de capital) –en fin, los cambios en la realidad y práctica laboral. Es importante, por tanto, pensar las relaciones entre estos cambios estructurales y la religiosidad. Es necesario hacer estudios prospectivos, y aportar una palabra a este respecto.

La pluralización religiosa, el cambio de época y las transformaciones estructurales mencionadas, afectan indudablemente a la Iglesia Católica. Y más ampliamente: el Cristianismo, en toda su diversidad, es presionado por esta situación. En Chile, parece ir disminuyendo el monopolio católico y el poder de control de la Jerarquía, tanto al interior de la Iglesia como en la sociedad. Se hace necesario pensar la heterogeneidad de modos de ser católico, en clave de unidad en la diversidad.

En la línea de lo sostenido por Martín Velasco, parece importante hacerse problema del futuro del Cristianismo. Se constata la presencia de una crisis –menor participación general –evolución del modo de vivir el nexo fe/moral entre los creyentes –quiebre en la transmisión de la fe cristiana, ligado a la crisis de la familia y al alejamiento de la mujer de la Iglesia –disminución de vocaciones sacerdotales. Esta crisis lleva a algunos a

preguntarse si acaso el Cristianismo no es hoy una religión en diáspora y decadencia. Tal vez, ha llegado la hora de trabajar en la tarea de una reconfiguración histórica del Cristianismo. Se trataría de pasar, desde una fe heredada, hacia una fe ejercida libre y responsablemente en la vida cotidiana, caracterizada por su personalización, su atención a lo experiencial y afectivo, y su lograda articulación entre mística y subjetividad (“el cristiano del futuro será místico, o no será”, K. Rahner). Esta vía de futuro para el Cristianismo aparece destacada, por ejemplo, en diversos folletos religiosos recogidos en iglesias neoyorkinas. También puede detectarse en las Orientaciones Pastorales 2001-1005 y en las conclusiones del Sínodo de la Iglesia de Santiago –donde se promueve y pide una Iglesia cercana, atractiva y renovada, más cercana. Desde esta perspectiva, puede comprenderse la perplejidad ante el cambio de época que se aprecia en muchos cristianos: el cristianismo que estructuraba la sociedad y la cultura parece caerse a pedazos.

Con todo, cabe preguntarse si este análisis inspirado en la reflexión de Martín Velasco, resulta totalmente válido para América Latina. Parece haber aquí una realidad, a nivel popular, irresistiblemente cristiana, donde se valora hondamente, por ejemplo, el sentido sacramental religioso (bendiciones, bautizos). Al mundo católico también le afecta el fenómeno de segmentación social de Chile, y a menudo no hay conocimiento mutuo. Por otra parte, ¿no ha estado siempre la Jerarquía de la Iglesia Católica “en crisis” entre los feligreses? Sin embargo, permanece siendo valorada en América Latina.

Por último, se mencionan también otros temas a los cuales hay interés en prestar atención y que resultan significativos: hacer una lectura teológica de los lenguajes míticos, las tradiciones orales y los símbolos en Chile; integrar más una comprensión del mundo de las religiones no estrictamente cristianas (étnicas, new age, bal’hai); estudiar la experiencia religiosa integrando la variable del género; investigar los sustitutos seculares y “modernos” de lo religioso en las actuales transformaciones de la sociedad chilena.

4. Tema de la próxima reunión

Se entregar dos artículos de lectura, que constituyen el material de base para la próxima reunión, que tendrá lugar el día jueves 28 de octubre de 2004, de 19:00 a 21:00 horas, en Almirante Barroso 6 (Universidad Alberto Hurtado):

- JM Velasco, “**Introducción**”, *Selecciones de Teología*, abril-junio 1999, pp. 127-146. (Número entero dedicado al tema ‘Metamorfosis de lo sagrado y futuro del Cristianismo’)
- JM Velasco, “**Religión y sentido de la vida en las sociedades postreligiosas**”, *Sal Terrae*, febrero 2001, pp. 83-99.

ACTA TERCERA REUNIÓN

Fecha	Jueves 28 de octubre de 2004
Lugar	Universidad Alberto Hurtado
Asistentes	Carolina Correa, Isabel Donoso, Diego Irrázaval, Cristián Johansson, Francisco López, María Olivia Monckeberg, Joaquín Silva, Gabriel Valdivieso, Samuel Yáñez
Excusas	Cristina Bustamante, Carolina Del Río, Luis Hernán

Errázuriz, Roberto González, Rodolfo Núñez, Manuel Ossa,
Cristián Parker, Ricardo Salas

Próxima reunión Jueves 25 de noviembre, 19:00 – 21:00 hrs.
Universidad Alberto Hurtado

Para esta reunión, se entregaron dos artículos como material de lectura (JM Velasco, “Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo”, *Selecciones de Teología*, abril-junio 1999, pp. 127-146; JM Velasco, “Religión y sentido de la vida en las sociedades postreligiosas”, *Sal Terrae*, febrero 2001, pp. 83-99). Y se propusieron tres preguntas para el diálogo:

1. Desde tu perspectiva, ¿qué está cambiando en la religiosidad actual?
2. ¿Cuál sería la naturaleza de dicho cambio?
3. ¿Qué sentido tendría lo anterior para el quehacer teológico?

Naturaleza de los cambios religiosos

A continuación se presentan los puntos de vista que se expresaron en la reunión. Algunos de ellos corresponden a aportes que se hicieron llegar por escrito.

Hay un retorno de lo religioso, que no consiste en una mera reproducción de formas del pasado. Algunas características de este nuevo escenario son: la importancia de la vivencia subjetiva, unida a una crisis de las formas institucionales; el predominio del eclecticismo en prácticas y creencias; el privilegio del elemento emocional por sobre el racional; la renovada fascinación por el aspecto místico y numinoso (también de lo oculto y mágico), en desmedro de los contenidos dogmáticos.

Está cambiando el modo de aproximación del hombre y la mujer al fenómeno religioso. Esto traería, sobre todo, una crisis de las religiones (tradiciones institucionales de diverso tipo), más que una crisis de lo religioso. Esta circunstancia de cambio exige al creyente una actitud de alerta para buscar caminos de futuro. Hay que volver a interrogarse por lo originario del Cristianismo. A veces se tiene la impresión que lo que está puesto en tela de juicio es el Dios de los cristianos, no tanto el de Jesús. Lo que se está operando es una transformación honda en el modo de vivir y de manifestarse lo religioso.

Hay una creciente pluralidad y diversidad de ofertas y demandas religiosas. Las prácticas espirituales se han diferenciado. Esta diferenciación está asociada a una mayor autonomía de los sujetos y a un menor control por parte de las religiones e iglesias. El campo de lo religioso no posee unidad actualmente, es un ámbito plural y discontinuo. Los sujetos de las metamorfosis de las religiosidades son muy variados: sectores ilustrados, medios, rurales, empobrecidos, etc. ¿Cómo dar cuenta de manera suficiente de esta heterogeneidad? La pluralidad religiosa, un hecho al interior del mismo Catolicismo, parece ser el gran desafío actual. ¿Cómo reconocer la diversidad desde una mirada inclusiva?

Las transformaciones actuales de lo religioso afectan, no sólo los aspectos sociales y/o históricos (las instituciones), sino más hondamente el imaginario religioso (el significado de experiencias e imágenes). Llama la atención cómo se abren paso nuevas interpretaciones de imaginarios antiguos: hay en curso una innovación en el simbolismo religioso (por ejemplo, la crítica religiosa de algunos jóvenes aprovecha imaginarios satánicos). Sería interesante investigar las conexiones existentes entre las transformaciones simbólicas del imaginario religioso, los cambios culturales (especialmente a nivel de la industria cultural y los *mass media*) y la aparición de sectores sociales emergentes.

Metodológicamente, es necesario contar con más y mejores datos de realidad. Cisoc Bellarmino está trabajando en un diagnóstico sobre valores y religiosidad. A la luz de los datos que allí van apareciendo, aún no definitivos, se refuerzan algunas de las opiniones formuladas. Disminuye la conciencia de pertenencia institucional a la Iglesia Católica. Las personas enfatizan más bien la experiencia y el sentido subjetivo, despreocupándose de la observancia ritual. Asimismo, crece la mezcla sincrética de creencias.

En grupos de Iglesia, está cambiando la interpretación que se hace de la religiosidad, gracias al aporte de diversas ciencias humanas. En los ambientes académicos, por su parte, se manifiesta un mayor interés por entender los fenómenos culturales, simbólicos y espirituales asociados al hecho religioso.

En el ámbito del Catolicismo, además de los elementos anteriores, presentes de una u otra manera, se agregan otros aspectos. Se destaca, por una parte, la brecha existente entre el discurso jerárquico y la cultura y opinión de sectores amplios del laicado. Las posiciones eclesiales en moral familiar y sexual han influido significativamente en actitudes de ausentismo y distanciamiento de católicos respecto de la Jerarquía. Por otro lado, hay en muchos cansancio de formas eclesiales que se consideran desfasadas, pero unido esto a una persistencia del sentido de pertenencia a la Iglesia. Para algunos, las mediaciones institucionales del Cristianismo constituyen un fenómeno histórico superado y que es preciso renovar. En el escenario chileno y latinoamericano, se constata una mayor presencia del Pentecostalismo, lo que se une a un menor peso social de la Iglesia Católica. ¿En qué medida esta pérdida de influencia es motivo para que nos preguntemos por las metamorfosis de lo religioso?

Otro aspecto de los cambios en las religiosidades lo constituye el debilitamiento del aspecto comunitario, es decir, la relación entre fe, sociedad y política. ¿Cómo reconstruir esto, tan esencial a la fe cristiana? Los espacios más íntimos, tanto individuales como grupales, no bastan. Y esto es lo que tiende a promover una nueva mentalidad. En medio de un país cuyo problema radical está en la inequidad, se echa de menos en los últimos años un mensaje más fuerte de la Iglesia en lo social.

Sentido de los cambios religiosos, a la luz de la fe y el quehacer teológico del creyente

Para entender mejor lo que está ocurriendo, teniendo en perspectiva el trabajo teológico, parece necesario atender más a los sujetos, grupos y procesos implicados en los cambios, y no sólo a los objetos o fenómenos religiosos. Esto implica, por una parte, tomar en

cuenta los comportamientos y sus significados culturales y espirituales y, por otro lado, establecer las conexiones que hay entre los discursos simbólicos y conceptuales (por ejemplo, las relaciones existentes entre los lenguajes míticos y mestizos con los teológicos). Hay que evitar el peligro de la autorreferencia (religiocentrismo, eclesiocentrismo). ¿Cómo situar la pregunta por Dios en los contextos vitales en que las personas efectivamente se desenvuelven?

Desde la mirada de una fe discerniente, la situación actual comporta una oportunidad histórica de renovación para el Catolicismo. Esta renovación tendría que incluir una transformación de estructuras eclesiales y la gestación de un nuevo espíritu (tolerancia y pluralidad, asunción de la perspectiva de las periferias, un Cristianismo más maternal y acogedor). Es importante destacar la centralidad de la pregunta por el sentido. En los sectores más influidos por los procesos de modernización, esto resultará cada vez más relevante, tanto por presencia como por ausencia. Un Cristianismo futuro, por otra parte, tendría que incorporar más centralmente algunas ideas: por ejemplo, un “cristiano resiliente”, o una experiencia de lo trascendente en el seno de la inmanencia (esto último está en la línea de la *kénosis* cristiana: no se trata de subir a Dios, sino de que Él baja hacia nosotros).

Parece ser ésta una circunstancia especialmente propicia para interrogarse sobre el sentido de la catolicidad, de una manera más inclusiva. ¿Sólo una forma de catolicismo? Más bien, lo que siempre ha habido es un conjunto plural de experiencias y manifestaciones.

La perspectiva creyente también posee una dimensión profética crítica. ¿Somos más felices en la situación actual? A partir de una fe lúcida, se requiere una labor fina de desmenuzamiento de las realidades complejas en que estamos inmersos. Asistimos a procesos de búsqueda y resignificaciones. Pero, tal vez falta mayor criticidad ante el sentimentalismo creciente. Se consume más que se asume.

La tarea no es sólo comprender, sino también valorar teológicamente, reconociendo los signos de la acción salvadora de Dios. No todas las formas y expresiones religiosas son evangélicas, no dan todas lo mismo.

Queda, por último, planteada una pregunta para la próxima y última reunión de este año: ¿me interesa seguir participando en este grupo el 2005? ¿En qué sentido?

ACTA CUARTA REUNIÓN

Fecha	Jueves 25 de noviembre de 2004
Lugar	Universidad Alberto Hurtado
Asistentes	Cristina Bustamante, Carolina Correa, Carolina Del Río, Diego Irarrázaval, Cristián Johansson, Francisco López, María Olivia Monckeberg, Joaquín Silva, Samuel Yáñez
Excusas	Isabel Donoso, Luis Hernán Errázuriz, Roberto González,

Rodolfo Núñez, Cristián Parker, Sonia Reyes, Ricardo Salas, Gabriel Valdivieso

En esta cuarta y última reunión del 2004, se hace una evaluación del camino recorrido y se ofrecen ideas para la proyección en el 2005. El Secretario comienza presentando una interpretación del proceso que ha tenido el grupo. Luego, los asistentes expresan sus pareceres.

Presentación del proceso 2004

¿A qué fuimos convocados? A participar en el Centro de Investigación Teológico Monseñor Manuel Larraín, cuyos objetivos iniciales consisten en discernir los signos de los tiempos a la luz de la experiencia creyente de cada cual, reconocer la acción de Dios en medio de la historia y desarrollar una teología pastoral y laical, en la línea abierta y propuesta por el Concilio Vaticano II. Se trata de una iniciativa conjunta y amplia de la Facultad de Teología de la P. Universidad Católica de Chile y del Departamento de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado. La invitación concreta fue a incorporarse a un grupo de trabajo en torno al tema *Las metamorfosis de la religiosidad*. El diagnóstico es que vivimos una circunstancia de hondas transformaciones culturales y religiosas. ¿Qué está pasando? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuáles son los desafíos más importantes en este ámbito, tanto para la reflexión como para la praxis? Fuimos convocados un grupo diverso de personas interesadas en el tema, para reunirse en cuatro ocasiones durante el segundo semestre del 2004 a conversar de manera franca y abierta. Y así lo hemos hecho.

Primera reunión. Esta sesión comienza con una presentación de Joaquín Silva sobre la situación actual de la religiosidad, que sirve para introducirnos al diálogo. Durante la conversación aparece la tensión entre una mayor o más difusa delimitación inicial del objeto de qué ocuparse -¿religión, religiosidad, catolicismo, cristianismo? Y van manifestándose ciertas temáticas nucleares: pluralización de las formas de religiosidad, que también se da al interior del catolicismo; crecimiento del pentecostalismo y pérdida de influencia del catolicismo; búsqueda experiencial vs. crisis de las instituciones religiosas; perplejidad actual de la Iglesia Católica en esta nueva circunstancia. Hay una pregunta metodológica también relevante: ¿identificar un muerto o reconocer la vida naciente? Ya se manifiesta la necesidad de contar con una mayor cantidad de datos empíricos suficientemente interpretados. El grupo toma algunas decisiones: identificar los temas más relevantes; elaborar luego un plan de trabajo más amplio y extenso; y reunir sugerencias bibliográficas.

Segunda reunión. Se dedica a determinar mejor los temas que parecen más relevantes y los métodos posibles de trabajo. Surge una tensión sobre el objetivo fundamental de este grupo: ¿entender los procesos que se dan, o contribuir a la evangelización?, ¿impulsar nuestra reflexión y diálogo, o contribuir a la Iglesia Católica?, ¿teorizar, o pasar a la acción? Esta disyuntiva hay que entenderla en términos inclusivos: un momento descriptivo inicial seguido de un momento interpretativo. En la perspectiva de trabajo para estas reuniones de 2004, se decide mantener un foco amplio e integrador. Más

adelante, pueden surgir otras iniciativas de profundización en investigación, distintas a estas sesiones. Vuelven a aparecer como temas centrales: la pluralidad de experiencias religiosas que se da en el contexto posmoderno (JM Mardones); los cambios estructurales que están ocurriendo en la sociedad nacional y su impacto en la religiosidad; el impacto de la pluralización y posmodernidad en la Iglesia Católica y el cristianismo; la necesidad y oportunidad de una reconfiguración histórica del catolicismo; la diversidad de experiencias religiosas en los diversos estratos sociales y ámbitos culturales en Chile. Se dan a leer dos artículos de JM Velasco.

Tercera reunión. Está dedicada a profundizar en la naturaleza y sentido de los cambios en la religiosidad. Se destaca el llamado “retorno de lo religioso”, caracterizado por una búsqueda emocional y experiencial de lo religioso, unida a una crisis de la religión en sus aspectos más institucionales. Parece central el hecho de la pluralización y heterogeneidad de la experiencia religiosa actual. Se percibe una escisión entre los mundos del laicado y de la Jerarquía en el catolicismo, unido a una falta de renovación institucional. En general, hay también un debilitamiento del aspecto comunitario y sociopolítico. Reaparece la tensión sobre el objetivo de este grupo, ahora en términos de entender vs discernir.

Desarrollo de la reunión

Ha habido en juego en las reuniones anteriores dos o tres discursos diversos, en niveles también distintos. Se ha destacado la heterogeneidad y pluralidad que atraviesan la experiencia religiosa hoy. Y esto afecta al catolicismo, en la medida que éste pierde su hegemonía y, por otra parte, en cuanto es una religión con vocación de universalidad. Hay que seguir indagando en las formas actuales de expresión de la búsqueda religiosa.

Cabe preguntarse si no estaremos enfrentando el tema desde una ubicación principalmente institucional. La Iglesia Católica incide cada vez menos en la vida social y en la conciencia de los individuos, incluso de sus propios fieles. Por ejemplo, en estas reuniones no hemos integrado, con la significación que merece, el fenómeno del pentecostalismo. Su desarrollo se deba, tal vez y entre otros motivos, a que ofrece un exceso de religiosidad, unido a un déficit de institución. Lo que plantea el problema de las regulaciones. La interrogante que tenemos que tratar de responder es teológica: ¿cuál es la acción salvadora de Dios en todo esto? Es necesario pensar más allá de la Iglesia Católica. Nuestro problema, y el problema de la religiosidad hoy, no está en que la gente esté abandonando la Iglesia Católica. Esto no quita que también hay una urgencia de volver a pensar lo católico en este contexto plural y heterogéneo. Por otra parte, nos faltan más datos de realidad, adecuadamente interpretados, para hacer un discernimiento lúcido.

En las reuniones de este año, hemos abordado una temática muy amplia y diversa. Esto ha sido sin duda enriquecedor, en cuanto se trata de los comienzos. Pero, ¿conviene seguir así el próximo año? Ha predominado una lectura fenomenológica de lo religioso, saltando el diálogo de un lugar a otro. ¿Cómo seguir? Se sugiere que cada miembro del grupo presente elaboraciones propias, que puedan ser comentadas por los demás. También se propone acotar más los temas. Hay que afinar una metodología que nos permita avanzar, no sólo dar vueltas en torno. Se propone también que la delimitación

más precisa de temas se haga en materias centrales y que son transversales, más que en temas muy concretos. Esto permitiría una mayor integración de perspectivas.

En algunas reuniones apareció una cierta tensión entre dos perspectivas distintas para abordar las transformaciones religiosas de hoy: ¿entender y comprender, o bien discernir y contribuir a la evangelización? Esta disyuntiva es engañosa. ¿Cómo aportar sin entender? ¿Para qué comprender, sino para ayudar y ayudarnos? Esta dualidad, por otra parte, es expresión de algo positivo del trabajo de este grupo: se nos invitó a buscar lo que hay que buscar en el ámbito de las metamorfosis de la religiosidad, y eso es lo que hemos estado haciendo. No ha habido una imposición *a priori* de lo pensable. Por otra parte, se solicita tener interacción con los otros grupos de trabajo, conocer cuál ha sido su proceso y experiencia.

Entre los temas fundamentales y transversales de qué ocuparse, se mencionan la relación entre individuo e institución, y los nexos entre experiencia de Dios e institución (en sus aspectos sociales y culturales), en el contexto del proceso de desinstitucionalización de lo religioso. Hay que hacerse cargo también del desafío que para la fe católica plantea la pluralidad religiosa.

Se manifiesta la necesidad de recoger las investigaciones que los miembros del grupo están desarrollando, a la vez que impulsar otras. El próximo año se podría partir desde estas investigaciones. Hay interés, por ejemplo, por la penetración de evangélicos en las federaciones de estudiantes de las Universidades Católica y de Concepción, así como por el desarrollo de otros credos religiosos. Asimismo, hay investigaciones sobre la religiosidad femenina. Este podría ser un tema transversal, hoy muy significativo. También se sugiere una metodología mixta, que contemple presentaciones de las investigaciones de los miembros, así como lecturas, invitados, seminarios.

Un asunto importante que ha aparecido poco en nuestras reuniones, y que es digno de ser integrado, es la pregunta por el tipo de racionalidad que ponemos en práctica al ocuparnos del fenómeno religioso. Basta recordar las dificultades que ha tenido la racionalidad teológica católica en decenios pasados para comprender adecuadamente la religiosidad popular.

Entre los temas transversales que podrían concentrar más nuestro trabajo, también se menciona la relación entre sexualidad y religiosidad. Este ha sido un tema central en las tensiones vividas en la Iglesia Católica entre los laicos y la jerarquía, desde la década de los '60. En este ámbito, también, se expresan claramente los procesos de desinstitucionalización, así como las tensiones provenientes de la pluralidad.

La reunión concluye con el acuerdo de enviar prontamente al coordinador, Francisco López, nombres de personas que podrían integrarse al trabajo del grupo el próximo año, así como una descripción de las áreas de interés de cada cual, con las investigaciones realizadas o actualmente desarrollándose.

